

ARQUITECTURA Y CENTRO HISTÓRICO

José María Gómez Aracil

Director de la Oficina de Rehabilitación del Centro Histórico. Ayuntamiento de Málaga

Los centros históricos se encuentran entre los elementos urbanos más analizados en los últimos tiempos y desde los más diversos aspectos, y entre ellos su valor patrimonial. Bajo la denominación de "Sitio Histórico", "Centro Histórico" y "Conjunto Histórico" las diversas declaraciones, cartas y convenios internacionales han enmarcado con términos muy precisos el valor, significado y alcance del Patrimonio Histórico de esas ciudades y han efectuado recomendaciones concretas para la información, conservación, protección, tratamiento y puesta en valor del mismo.

Desde los coloquios de Quito (1977) ó las Cartas del Restauo hasta la Declaración de Amsterdam promovida por el Consejo de Europa en 1975 y la Convención de la UNESCO en Nairobi de 1976, las recomendaciones efectuadas para la conservación del patrimonio cultural no expresan sino el deseo de conservar los testimonios materiales de su identidad cultural y de elevar la calidad de vida de los ciudadanos, y será en esta línea de actuación en la que seguirán redactándose nuevos documentos, como el generado por el Consejo de Europa convocado en Cracovia.

Para entender los asentamientos históricos de la ciudad, su crecimiento hasta la realidad actual, sus formas y sus barrios, daremos una rápida mirada desde la Málaga fundacional, la Málaga fenicia y púnica asentada en la ladera de Gibralfaro, bastión natural durante siglos, guía y referencia como su nombre anuncia –gibel–faruk– Gibralfaro.

El crecimiento de la ciudad sólo es posible, desde este asentamiento inicial, hacia el norte y el oeste.

Málaga no se traslada para sus asentamientos históricos, crece absorbiendo su estado anterior y superponiendo cada una de sus culturas.

El asentamiento fenicio–púnico llega, como datos recientes de excavaciones atestiguan, hasta la calle Císter, Jardines Ibn Gabirol y por el Sur y el mar como frontera en lo que hoy es rectorado de la Universidad, antiguo edificio de correos.

La cultura y permanencia romana desde el siglo III antes de la era cristiana hasta bien entrado el siglo IV no nos han creado un sentimiento de "procedencia"... Siete siglos latinos, un teatro, unos ciudadanos no sometidos por la fuerza, sino por el convencimiento de ser regidos por unas leyes propias, la LEX FLAVIA MALACITANA, de las que se guarda un excepcional testigo en

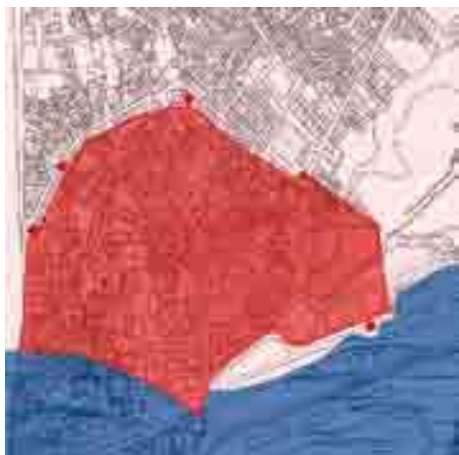


La Málaga fundacional se asienta en la ladera de Gibralfaro.

Restos fenicio-púnicos en calle Císter.



La Málaga romana.



La Málaga musulmana.



La medina amurallada Nazari del siglo XIII.



el Museo Arqueológico Nacional de cuyo original una copia adorna nuestro salón de Pleno Municipal, que demuestran la condición de ciudad Romana, deberían tener mayor aprecio en el pensamiento de nuestra memoria y no desdibujarse o diluirse por la influencia de la otra gran cultura que en los albores del siglo VIII nos tomaría.

El mundo romano en Málaga está por descubrir. Se conoce que en el siglo I y en forma de arrabal la existencia de una industria importante alfarera y hornos cerámicos en el entorno del Ejido y Calle Ollerías.

La muralla romana, que en el siglo III quiere proteger la industria del *Garum*, tiene muy pocas referencias en su trazado urbano, y estoy seguro que nuestro suelo guarda celosamente para el futuro edificios públicos asociados al teatro romano.

La época comprendida entre lo romano y lo musulmán no deja huella apreciable en Málaga, lo bizantino, como cultura urbana, es mínimo y desconocido debiendo ser un período de franca decadencia que propicia y facilita la invasión musulmana.

La implantación musulmana y su prolongado asentamiento dan origen a una gran transformación de la ciudad.

La Málaga musulmana crece y se fortifica. Desde la fortaleza-palacio de la alcazaba (hoy más o menos recreada, pero milagrosamente salvada de una propuesta urbanística con trazado de ensanche) se extiende su trama urbana hasta el contorno de su primera muralla, siglo XI.

Por el sur, el mar se retira y los arenales que han tenido uso portuario están disponibles y son incorporados a la medina.

Para ello se amortiza la primitiva muralla y se levanta en el siglo XIII la muralla Nazari.

La medina amurallada consolida una situación de asentamiento estable y seguro. En ese sentido, y para evitar facilidad de accesos, se prohíbe la construcción de edificaciones adosadas a la muralla tanto en su cara interna como en la exterior.

Más tarde Carlos III, superado temores y por algunas otras razones no muy bien explicadas, decide su demolición, creando un espacio que facilita lamentablemente la permuta *muralla nazari-arquitectura doméstica* como más adelante detallaremos.

La muralla es franqueable por puertas que toman nombre de las calles a las que conducen o de alguna otra referencia singular.

Tenemos así las conocidas puertas de Granada, Buenaventura, Antequera, la Puente (que da acceso, mediante un puente sobre el río Guadalmedina, al arrabal de la Trinidad) y Puertas del Mar, de las que se conocen dos, y que avanzan con su muralla cuando fue demolida y reconstruida en el siglo XIII, como hemos indicado anteriormente.

No es suficiente el espacio tomado al mar y la medina desborda su muralla dotándose en el siglo XIII de dos arrabales igualmente amurallados, uno al oeste del río, hoy la Trinidad, al que se accede por la puerta de la Puente y otro al noroeste, entre el río y la necrópolis musulmana Yabal Faruk de la que se han descubierto gran cantidad de enterramientos.

Cuando se produce la conquista por los Reyes Católicos ya estaban conformados en el arrabal del Norte, Fontanalla, vías urbanas que hoy conforman parte de la ciudad, Madre de Dios, Ollerías...

Cristianizada la ciudad, los Reyes Católicos toman la iniciativa de transformar el camino de Granada en una trama urbana con trazados de calles, entre ellas y como eje principal la actual calle Victoria. La población se resiste a ocuparlas, probablemente por sus antecedentes funerarios, hasta el final del siglo XVI.

Esta situación histórica es la referencia urbana más conocida de la ciudad.

En el plano del año de 1700 ya aparece la calle de la Victoria con un trazado urbano. Aquí, como en el de Bartolomé Thurus de 1717, que tiene la singularidad de tener orientado el norte hacia el lector, aparecen claramente destacados las iglesias y conventos.

Se puede apreciar perfectamente la demolición de parte de la muralla, Álamos, Plaza de la Merced, M^ª Guerrero y Pasillo Santa Isabel, como un ejercicio de incorporar definitivamente a la ciudad centro los asentamientos urbanos que en su día fueron arrabales.

En el Carrión de Mula de 1791 aparece grafiada la muralla en casi toda su extensión pero igualmente aparece ocupado sin espacio diferenciador la parte exterior de la muralla dando lugar a la definición de las calles, Pasillo Santa Isabel, Carretería, Álamos, Plaza de la Merced y Plaza M^ª Guerrero. Hay que pensar que el trazado de la muralla no responde a un estado actual sino a una referencia, al menos en parte. Se demuele parte de la muralla nazarí, como queda dicho en el XVIII y el resto en el XIX quedando en la actualidad escasos restos de su lienzo. Carretería, Puerta de Buenaventura (a ambos lados de la puerta) y Muro de San Julián.

El castillo de San Lorenzo, que aparece identificado como cierre de ciudad, se construye y demuele en el siglo XVIII en el que queda absorbido por el avance de la ciudad.



Las puertas de acceso a la ciudad.



Plano de la ciudad. 1700.



Plano de Bartolomé Thurus. 1717.

La Málaga musulmana. Emilio de la Cerda Gariot, 1880. Archivo Municipal de Málaga.



Plano de Carrion de Mula, 1791.



Plano de Onofre Rodríguez, 1805.



Plano de Antonio de Mesa, 1863.



Plano de finales del siglo XIX.

En el Plano de Onofre Rodríguez de 1805, no aparece grafiado nada de las murallas. La puerta de Granada ha generado un espacio libre aún sin organizar.

Las grandes operaciones de cirugía urbana del XIX (apertura de calle Larios, Molina Lario y Alcazabilla) no se habían iniciados en el año 1863, plano de Antonio de Mesa.

A finales del siglo XIX la ciudad ha sufrido un cambio. La desamortización de Mendizábal y Madoz han generado unos espacios libres de ordenación que serían ocupados por operaciones urbanísticas especulativas y de gran trascendencia para el Centro Histórico.

Paralelamente la burguesía, que toma un gran auge, se exterioriza instalándose en una calle hecha a su medida.

Por último, se aprecia la intención de ordenar, impulsados por un notable esplendor económico que provoca un crecimiento sustancial de la población, los espacios vacíos al oeste de la ciudad, prolongación de la Alameda Principal y litoral.

Se aprecia también un fallido intento de prolongar la calle Marqués de Larios hacia un Ejido aún sin ocupar, cantera de arcilla para los tejares.

La medina ampliamente superada en su asentamiento urbano, rodeada de una población que no encuentra frontera a su acercamiento al centro, incorpora definitivamente la parte de ciudad que desde el siglo XIII en forma de arrabal y con la *morfología post-conquista* (segunda mitad del siglo XVI), reclama pertenecer al Centro Histórico, ser el Centro Histórico.

Los protagonistas que han conformado históricamente la ciudad, atendiendo a una simplificación obligada, son:

- La conquista de la ciudad por los Reyes Católicos.
- El protagonismo de la iglesia con la implantación de numerosos conventos.
- La pérdida de parte del patrimonio religioso por efecto de las desamortizaciones.
- El auge industrial y económico de la segunda mitad del siglo XIX.
- La decadencia industrial en la primera mitad del siglo XX.

De todo ello vamos a destacar, a título enunciativo no exhaustivo y por la trascendencia que en el Centro Histórico actual han tenido: la implantación de las parroquias fundacionales (Santiago, San Juan, Los Mártires y El Sagrario) como focos de polarización y centralidad y el auge del poder eclesiástico en su doble protagonismo de ocupación y desafectación generadora de operaciones inmobiliarias y que coincide en el tiempo y en Málaga con el auge económico dirigido por una clase *burguesa-empresarial* que favorece la industria y el comercio.

Como hemos visto anteriormente la ciudad moderniza, no sin costos, los trazados viarios internos Molina Lario, Alcazabilla, Larios, etc. apoyado por los "*planos generales de alineaciones o planos geométricos*". No obstante es el modelo parisino propiciado por Haussmann el que impulsa las aperturas de nuevas vías que a finales del siglo XIX dan carácter de centralidad, siendo en Málaga su ejemplo la calle Marqués de Larios.

Toda esta actividad económica-urbanística desarrolla, en un tiempo relativamente corto, una importante producción de *arquitectura doméstica* que aco-



Actuaciones inmobiliarias en solares procedentes de la desamortización.

LA BURGUESÍA SE INSTALA
EN CALLES HECHAS A SU MEDIDA

moda a la burguesía y a las clases medias y que sin lugar a duda alguna supone uno de los conjuntos decimonónicos más importantes de España.

Cualquier actuación pretendida en un Centro Histórico que no se plantee como objetivo principal la rehabilitación y revitalización de los usos residenciales con el justo y preciso equilibrio de complementariedad con el resto de los usos y dotaciones necesarias, corre el riesgo del más absoluto fracaso sean cuáles sean los objetivos alternativos a alcanzar.

El centro urbano de Málaga se caracteriza, frente a otros casos como hemos visto, por su gran extensión, el tránsito de su morfología urbana casi en la continuidad hacia la periferia, y una gran desocupación residencial y demográfica con la consecuente degradación que acompaña a tal proceso.

Las técnicas de política urbana acometidas durante estos años sobre el Centro, se caracterizaron por la modalidad de ayudas personalizadas y por la programación de las intervenciones con carácter integral y extensivo, efectuando incursiones hacia barriadas y mediante fuertes inversiones municipales, captación de fondos de financiación europeos para actuaciones urbanas, y situación de este proceso en el marco del Plan de Vivienda. Las campañas de información, divulgación y concienciación ciudadana han sido muy importantes y de lograda efectividad e impacto, así como la participación, los convenios, el diálogo y el contacto con instituciones, asociaciones, colectivos y agentes de ciudad.



Pese al corto período de tiempo transcurrido, los procedimientos, la metodología, las técnicas empleadas en la experiencia de Málaga han sido reconocidas en foros internacionales, como ha sido el caso del Primer Premio de Naciones Unidas en 1998 a programas de mejora del medio ambiente urbano entre 470 proyectos presentados de los cinco continentes y más específicamente a la labor de la Oficina de Rehabilitación del Centro Histórico el premio Archival, que otorga la Asociación de Centro Histórico de España y el del Colegio de Arquitectos a las buenas prácticas en rehabilitación.

Los procedimientos de actuación se vieron apoyados con políticas de vivienda que acudieron a actuaciones de remodelación urbana y realojamiento de residentes, así como con una política urbanística de exigencia inexcusable del deber de conservación del patrimonio mediante la instauración del procedimiento del Registro de Solares, procesos todos ellos enmarcados dentro del planeamiento y legislación de aplicación, y siempre bajo premisas de interés general.



Cualquier profesional relacionado con la rehabilitación habrá podido experimentar la tenacidad y alta motivación que requieren estos procesos mediante aplazados objetivos de éxito; no obstante urge cambiar la realidad que denunciamos, y cada vez más constatamos que es una tarea colectiva, y no circunscrita al estrecho campo de los profesionales ó la exclusiva tutela de las administraciones. Sobre las experiencias en las ciudades de Bolonia y de Roma, Giuseppe Campos Venutti nos recuerda: "En la recuperación de los Centros Históricos todo es difícil y todos tenemos muchas responsabilidades."

La cultura de la conservación y la restauración urbana fue siempre una cultura histórica, podríamos decir que natural y consustancial con el concepto de asentamiento urbano.

La máxima muchas veces presente que cualquier intervención debiera considerar: No destruir lo que debe ser conservado, restaurar y consolidar lo que puede ser mantenido, y evitar ó no realizar acciones que resulten ser irreversibles. Se constituyó en directriz reglada para el equipo redactor del PEPRI CENTRO que atendieron siempre a criterios de conservación y restauración. Si bien los extremos son siempre perniciosos y carentes de virtud. No podemos olvidar que el plan es siempre pacto, consenso y acuerdo de voluntades ante el ciudadano y la propia ciudad.

Arquitectura actual en el Centro Histórico.

La disociación que todavía hoy se produce entre arquitectura de nueva traza y Centro Histórico, en definitiva entre lo nuevo y lo antiguo, se debe por un lado a una ausencia latente de un planeamiento subordinado y a una gestión rigurosa que resuelva los problemas de todo tipo que impiden la obligada presencia de las aportaciones más valiosas de la arquitectura contemporánea en esos entornos del Centro de nuestras ciudades como un proceso histórico de renovación ineludible. Por otro lado, a un concepto habitual y extendido entre los agentes privados y económicos de la arquitectura solo como un medio de uso y consumo.

En un momento como el actual en que los procesos de rehabilitación de los Centros de nuestras ciudades españolas han llegado a extenderse y multiplicarse de modo sorprendente, que la concentración de apreciables inversiones públicas alimenta tal tendencia, y que incluso la cultura de la rehabilitación sin rigurosas pautas pueda ser generalizadamente asumida por los profesionales y agentes privados, puede llevarnos en un futuro próximo a un balance negativo del generalizado procedimiento de la recuperación urgente de nuestros Centros Históricos. De tal riesgo refiriéndose a la restauración monumental y en otras circunstancias, ya se lamentaba D. Leopoldo Torres Balbás en una breve ponencia por él presentada el 30 de Septiembre de 1919 al VIII Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Zaragoza, en la que advertía que nuestro patrimonio arquitectónico habiendo antaño padecido el peligro de su destrucción por abandono tenía la amenaza de sufrir daños igualmente irreversibles por similares procesos a los descritos que eludían su carácter histórico.

La solución a ese problema se encontrará siempre en saber justificar lo que se hace, lo que se destruye, porque el balance para la ciudad antigua era siempre positivo. Esa es la gran lección de la historia.

La superposición, transformación y adaptación de nuevas estructuras, usos y circunstancias de todo tipo en los edificios antiguos es una constante histórica de esas arquitecturas, es a fin de cuentas la Historia de la Arquitectura de la Ciudad. Aproximarse a su estudio, reflexión y entendimiento, es sin lugar a dudas la mejor actitud y predisposición para comprender los fenómenos del presente y su transformación con responsabilidad. La necesidad del sentido común, el buen juicio, la imparcialidad, la inexcusable dosis de talento artístico y la garantía científica en el trabajo son imprescindibles para que la Arquitectura en este caso tenga la aceptación y el respeto que merece, así como una obligada presencia en nuestros Centros Históricos.

Las actuaciones de la Oficina Municipal de Rehabilitación del Centro Histórico, ha pretendido con su trabajo ser coherente con todo lo que aquí se ha expuesto.

Como datos económicos de la actividad restauradora en el Centro Histórico de Málaga y como respuesta obtenida de los agentes que en ella han intervenido, refiriéndonos exclusivamente a obras sobre edificaciones, podemos indicar que en el marco de la campaña municipal "Pon color al Centro", con una aportación de 20.076.574 €, se han generado inversiones privadas por valor de 105.432.741 €; Habiéndose actuado en 439 edificios.

Lo que se inició con unos fondos URBAN de 3.430.000 € aportados el 70% por Fondos Europeos y 30% Inversión Municipal, para un período de cuatro años, se han convertido en una inversión como hemos indicado de 20.076.574 €.

APUNTE SOBRE LA REHABILITACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN

El aspecto actual de la fachada de la Iglesia es consecuencia de pleito perdido por los Agustinos con Juan Manrique de Lara que hace demoler una torre, ya construida en 1612, para rescatar la intimidad de su vivienda, museo actual de Picasso, entonces Palacio de Buenavista.

La actual torre es una espadaña de 8 por 52 metros, obra del arquitecto Martín de Aldehuela. Sabido es y hemos tenido ocasión de comprobarlo con la



La Iglesia de San Juan antes y después de la recuperación de las pinturas de su fachada llevada a cabo por la Oficina de Rehabilitación.

**LOS PROCEDIMIENTOS,
LA METODOLOGÍA, LAS TÉCNICAS
EMPLEADAS EN LA EXPERIENCIA
DE MÁLAGA HAN SIDO
RECONOCIDAS EN FOROS
INTERNACIONALES**

Tras la fachada actual de San Agustín existe otra, más antigua, que ha quedado al descubierto tras su restauración.



reciente restauración, que hay una fachada más antigua debajo de la actual. Esta fachada nos muestra un llagueado con ladrillo fingido y un despiece en sillares imitando formas arriñonadas no siendo uniformes en toda la fachada, sino diferenciando claramente dos fases en la misma. La no existencia de estas formas en la parte más alta lleva en opinión de los expertos a pensar que a finales del s. XVIII en una importante reforma que sufre la Iglesia Martín de Aldehuela se encuentra una fachada irregular y hecha a retazos y decide poner orden en la misma dándole su imagen actual con ménsulas y molduras uniformes y coronándola con una espadaña. En la restauración actual que hemos llevado a cabo, bajo la dirección del arquitecto técnico Pablo Pastor y la colaboración de la Oficina Municipal de Rehabilitación del Centro Histórico, optamos por dejar una cata donde se muestra como es la fachada primitiva conservada debajo de la actual. Los colores que elegimos en la restauración fueron una combinación de rojo terral en los salientes y de oro viejo en las superficies planas. Tales colores pensamos que son los originales después de haber hecho un estudio de color y de consultar a los entendidos en la materia.

La ciudad percibe un cambio generado en su Centro Histórico y apuesta por la continuidad y extensión de las actuaciones. Es una tarea de todos que estamos dispuestos a asumir y compartir.

